



El asesinato de Bernardo Bravo: un recordatorio del punto donde nos encontramos

Dos días antes de su asesinato, el líder de la Asociación de Citricultores del Valle de Apatzingán, Bernardo Bravo Manríquez, escribió en sus redes sociales: “Pedimos sensibilidad por toda la crueldad que estamos viendo los limoneros”.

Acababa de convocar a los productores de limón de Apatzingán a reunirse ayer en el Tanguis Limonero, para saltarse a los “intermediarios” y “no permitir el acceso a ningún corredor ni a ningún ‘coyote’”.

Era un mensaje para los grupos del crimen organizado: “Los productores nos estamos poniendo de acuerdo”, advirtió.

Horas antes de morir había solicitado el respaldo del gobierno federal, estatal y muni-

cipal y exigió al Poder Legislativo que apurara leyes “anticoyotaje” que garantizaran la seguridad y la regularización económica en la compra y venta del limón mexicano.

Apenas el mes pasado los limoneros denunciaron que Los Viagras, aliados del Cártel Jalisco Nueva Generación, les habían aumentado el impuesto criminal, que pasó de dos a cuatro pesos por cada kilo de limón.

Se producen en la región 800 mil toneladas de limón cada año. Las ganancias del crimen organizado son descomunales y explican por qué, a pesar de las repetidas promesas, las declaraciones triunfalistas, el continuo despliegue de operativos federales, los productores siguen con la bota de los criminales en el cuello.

Bernardo Bravo había promovido, hace dos años, el primero de los paros efectuados por los limoneros en contra del cobro de piso. En ese tiempo se exigía a los productores un peso por cada kilo del cítrico. En 2024 el impuesto subió a dos pesos. El anuncio detuvo el corte de limón en un 70%.

Bravo denunció que un líder criminal conocido como El Botox (Alejandro Sepúlveda Arellano), uno de los principales operadores de Los Viagras, lo había amenazado de muerte. Recibió protección oficial durante un tiempo, denunciaron productores, “pero luego le retiraron la escolta”.

Desde hacía por lo menos tres años, además de El Botox, fueron señalados por los productores dos jefes criminales que en Apatzingán y en Bue-



navista todos conocen de sobra: Andrés Sepúlveda Álvarez, El Jando o El Fresa, y Ricardo Madrigal Ávalos, conocido como El Barbas.

Son responsables de la ola de ataques a militares y policías municipales que han ocurrido a lo largo de este año en **Apatzingán** y otros municipios de la Tierra Caliente.

Bernardo Bravo fue privado de la libertad el domingo. Lo llevaron a la localidad de Cenobio Moreno donde lo torturaron y asesinaron. Su padre, también productor de li-

món, había muerto de la misma forma. Dejaron el cuerpo de Bravo dentro de su camioneta, en un camino de **Apatzingán**.

Horas más tarde se anunció la captura de Rigoberto López Mendoza, alias El Pantano, “encargado del cobro de extorsiones a los limoneros”, y quien opera precisamente desde Cenobio Moreno. Según las autoridades, se le señala como autor intelectual del homicidio.

Bravo Manríquez es el quinto productor asesinado en la zona a lo largo del último año.

La matanza comenzó en septiembre de 2024 y José Luis Aguiñaga Escalera fue la primera víctima.

Como las otras veces, el gobierno lamentó, se solidarizó, condenó. La fiscalía anunció el inicio de “actos de investigación”. En una de sus últimas publicaciones, Bernardo Bravo había señalado que la crisis de los productores de limón mexicano “no se resuelve ni con discursos ni con gestos de solidaridad simbólica”.

Más que palabras, exigió acciones concretas.

No llegaron las acciones. Y lo que va a sobrar, son los discursos y las palabras. ●

Había dicho que la crisis de los limoneros “no se resuelve con discursos”.

